

## *Testigo<sup>i</sup> de la variedad*

Los muchachos de las clases privilegiadas a los pobres casi no los veíamos y ni siquiera nos dábamos cuenta de su existencia: ellos estaban allá, en sus barrios, sitios peligrosos y remotos<sup>ii</sup> donde, al parecer, había crímenes. Un muchacho de mi medio, si no salía de Lima, podía pasarse la vida con la ilusión de vivir en un país de hispanohablantes blancos y mestizos, totalmente ignorantes de los millones de indios – un tercio de la población-, quechuahablantes<sup>iii</sup> y con unos modos de vida completamente diferentes.

Yo tuve la suerte de romper esa barrera. Ahora me parece una suerte. Pero, entonces -1950- fue un verdadero drama. Mi padre que había descubierto que yo escribía poemas, tembló por mi futuro – un poeta está condenado a morirse de hambre- y para precaverme<sup>iv</sup> pensó que el antídoto ideal era el Colegio Militar Leoncio Prado. El Leoncio Prado era un microcosmos de la sociedad peruana. Entraban a él muchachos de las clases altas, a quienes sus padres mandaban allí como a un reformatorio<sup>v</sup>, muchachos de clases medias que aspiraban a seguir las carreras militares, y también jóvenes de los sectores humildes, pues el colegio tenía un sistema de becas que abría sus puertas a los hijos de las familias más pobres. Era una de las pocas instituciones del Perú donde convivían ricos, pobres y medianos; blancos, cholos<sup>vi</sup>, indios, negros y chinos; limeños y provincianos. Creo que en estos dos años aprendí a conocer la verdadera sociedad peruana, esos contrastes, tensiones, prejuicios, abusos y resentimientos que un muchacho miraflorentino<sup>vii</sup> no llegaba a sospechar que existían.

En los últimos veinte años, millones de emigrantes de la sierra han venido a instalarse a Lima, en barriadas<sup>viii</sup> que cercan a los antiguos barrios. A diferencia de nosotros, los muchachos de la clase media limeña descubren hoy la realidad del país con solo abrir las ventanas de su casa. Ahora, los pobres están por todas partes, en forma de vendedores ambulantes, de vagabundos, de mendigos, de asaltantes. Con sus cinco y medio o seis millones de habitantes y sus enormes problemas, Lima ha perdido muchos encantos como su barrio colonial, su tranquilidad y sus ruidosos carnavales. Pero ahora es, verdaderamente la capital del Perú, porque ahora todas las gentes y los problemas del país están representados en ella.

Mario Vargas Llosa ( Perú, 1935 ), *La peste del autoritarismo*, 1983.

---

<sup>i</sup> Testigo = témoin

<sup>ii</sup> Remotos = lointains

<sup>iii</sup> Que habla quechua = lengua indígena

<sup>iv</sup> = preservarme

<sup>v</sup> Reformatorio= maison de correction

<sup>vi</sup> Cholos = en Perú, mestizos de indio y blanco

<sup>vii</sup> Miraflorentino = del barrio rico de Lima, Miraflores

<sup>viii</sup> Barriadas = bidonvilles